

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA
Instituto Mora

48 *La irrupción de los “Azules” sonorenses, hippies nortños*



i Joven hippie parado frente a una fila de soldados de la Guardia Nacional en la Convención Nacional Demócrata en Chicago, 26 de agosto de 1968. Library of Congress, Estados Unidos.

49

En la década de 1970, el movimiento *hippie*, nacido en California, Estados Unidos, ejerció gran influencia entre los jóvenes de distintos países. En Sonora, los “Azules” hacían eco de las propuestas y comportamientos marcados por el movimiento que proclamaba “paz y amor”.

El 11 de enero de 1972 la sociedad sonorenses despertó con una noticia que cimbró buena parte de su cotidianidad. Se trató de un evento que, en teoría, debía celebrar el amor: una boda. Sin embargo, la celebración terminó cuando fuerzas policiacas ingresaron al evento y arrestaron a varios de los asistentes.

El diario local *El Imparcial* publicó, el 12 de enero de 1972, una nota relacionada: “Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”. En ella se lee:

La policía preventiva de Hermosillo descubrió ayer en la madrugada un “nido” donde se celebraba una “marihuana party”. [Elementos policiacos] se abocaron al lugar del deshonesto agasajo y encontraron a nueve hombres y cuatro mujeres que se divertían abiertamente consumiendo drogas [...]. Se les recogieron cerca de cuatro kilos de marihuana, más una cantidad de pastillas tóxicas, así como varios “carrufos” de la hierba maldita que estaban fumando.

Por su parte, el hoy extinto periódico *El Sonorense* dio un especial seguimiento a los hechos. El día posterior, su nota principal fue: “Drogadicción y vicio cunden en la Cd”. El título se publicó con destacadas letras rojas y se afirmó lo siguiente:

La policía preventiva de Hermosillo cayó antenoché por sorpresa en una fiesta “hippie”, [Se] detuvo a quince drogadicctos, entre ellos cinco jovencitos que se embrutecían con marihuana, LSD y anfetaminas. [También se] recogieron tres bolsas de plástico y una mochila llenas de marihuana en greña, una caja de carrufos de cannabis indica, algunos cigarrillos sueltos, y un bolso de gamuza repleto de sobres con ácido lisérgico.

En la fiesta se celebraba el matrimonio de Blanca Estévez y Ricardo Olvera, miembros de un colectivo juvenil conocido como los “Azules”. En la obra *La contracultura en Sonora: los “Azules” y la nueva sensibilidad*



ii
Protesta de hippies en Lafayette Park, Washington, Estados Unidos, 5 de mayo de 1971. Library of Congress, Estados Unidos.

de Joel Verdugo (2001) se los caracteriza como “jóvenes de largas cabelleras, mujeres con pantalones a la cadera y acampanados; la mezclilla deslavada y la manta formaban las telas preferidas; los huaraches y tehuas cubrían los pies que muchas veces se dejaban ver desnudos: el olor de la marihuana amenizaba las pláticas sobre arte o filosofía”.

Pero, ¿por qué se creó un colectivo de estas características en Sonora?, ¿quiénes eran estos jóvenes?, ¿qué buscaban o qué los unía? El presente artículo contiene algunos elementos que contribuyen a responder estas preguntas.

La irrupción de los “Azules” en la sociedad sonorensa no puede entenderse plenamente si no se toma en cuenta el contexto de rebeldía juvenil tan característico de las décadas de 1960 y 1970. Como es bien sabido, el principal rasgo político de esos años fue las intensas protestas de tipo estudiantil, feminista o guerrillero, entre otros. Lo que hoy conocemos como el movimiento *hippie* y la contracultura fueron parte de ese contexto.

Un indicador importante para el surgimiento del movimiento *hippie* es la amplia resistencia a participar

como soldados en la guerra de Vietnam (1955-1975) por parte de jóvenes estadounidenses, quienes solían quemar pública y colectivamente sus tarjetas de reclutamiento militar. Muchos de ellos realizaron acciones colectivas a favor de la paz y la no intervención de su nación en el país del sureste asiático.

Se trata de procesos que formaron parte de una tendencia general de nuevas creencias y prácticas que, en conjunto, son conocidos como la contracultura. En 1969 Theodore Roszak publicó un libro clásico al respecto: *El nacimiento de una contracultura*. En el prólogo, el autor señala que, en este convulso ambiente, los jóvenes rebeldes (no todos) mostraron interés por:

La psicología de la alineación, el misticismo oriental, las drogas psicodélicas y las experiencias comunitarias. [Aspectos que] comprenden en conjunto una constelación cultural que difiere radicalmente de los valores y concepciones fundamentales de nuestra sociedad.

51

Así, los jóvenes rebeldes de esos años criticaron cuestiones que iban desde el sistema político institucional, hasta las más fundamentales de la experiencia humana como la sexualidad. El cambio en las prácticas sexuales fue uno de los aspectos centrales de la contracultura. La comercialización de la píldora anticonceptiva, a partir de junio de 1960, facilitó tales procesos. Ello nos ejemplifica cómo la época combinó desarrollo económico y avances científicos con cambios políticos y culturales.

Tales transformaciones tuvieron eco en muchos lugares del planeta. Con sus indudables particularidades, los “Azules” sonorenses fueron un ejemplo de ello. De hecho, el estado de California, en Estados Unidos, fue el epicentro mundial del movimiento *hippie* y, por cercanía geográfica e ideológica, los “Azules” tenían contactos con dicho estado.

El contexto nacional tampoco estuvo ausente de estas dinámicas; por ejemplo, el 11 y 12 de septiembre de 1971 se realizó el ya mítico “Festival de Rock y Ruedas de Avándaro” a las afueras de la ciudad de México. En

el festival se presentaron varias bandas musicales y hubo una presencia juvenil multitudinaria; ni siquiera los organizadores esperaban que la asistencia fuera tan masiva. En la prensa, el festival de Avándaro fue descalificado de forma similar a la detención de algunos “Azules”, como mencioné.

En general, el movimiento *hippie* tuvo una aceptación significativa en el país. Incluso, después del festival de Avándaro, se creó una revista de contenidos contraculturales llamada *Piedra Rodante*, en alusión a la publicación californiana *Rolling Stone*. Por las características nacionales, el hipismo tuvo ciertos elementos propios, como el aprecio por las civilizaciones prehispanicas, visible en su vestimenta y gustos musicales. Algunos estudiosos del tema han denominado a sus integrantes como “jipitecas” mexicanos.

Sobre el entorno sonorensa, la versión más aceptada acerca del origen del nombre “Azules” señala que se debe al gusto de los integrantes del colectivo por las prendas de mezclilla, lo cual, para la época, no era algo común. Uno de sus integrantes, Sergio Serrano, me mencionó en una entrevista (julio de 2015) lo siguiente: “lo de los ‘Azules’ nace porque usábamos Levi’s con camisa azul, también de mezclilla. Te identificaban ¿no?, ‘ahí va un marihuano’, decían; así lo manejaba la prensa.” Es decir, el nombre de “Azules” no fue elegido por ellos mismos, así se les comenzó a llamar y se generalizó.

Es difícil rastrear una fecha exacta para la formación del grupo (sabemos que se trata de finales de los años sesenta y principios de los setenta). En una entrevista realizada por Joel Verdugo, Mario Licón, uno de los miembros más representativos del colectivo, comentó lo siguiente:

Los “Azules” nos hicimos en el camino, *on the road*. No fuimos un movimiento, éramos un grupo aleatorio al movimiento estudiantil [en la Universidad de Sonora], independiente, pero al mismo tiempo enclavado en él; un grupo de base muy activo. No convocábamos a manifestaciones o a huelgas, nos adheríamos a ellas. No teníamos demandas más allá que nuestra presencia ¡que ya era mucho para muchos!

52



iii

Protesta de hippies en Lafayette Park con el Capitolio de fondo, Washington, Estados Unidos, 5 de mayo de 1971. Library of Congress, Estados Unidos.

El mismo Licón, no obstante, propone una ubicación geográfica para el origen del grupo:

Para mí, la génesis de los "Azules" está en Ciudad Obregón. Entre el 67 y el 69 yo pasaba buenas temporadas en esa ciudad con mi hermano mayor, Héctor. Entre los vecinos estaba Patricia, la futura madre de Jorma, mi primer hijo, pero en ese entonces era la "precisa" de Benjamín Castro; éste y dos hermanos de Paty eran parte de un grupo de chavos que invariablemente se reunían todas las tardes en la misma banca de la plazuela 18 de Marzo, que era en aquel entonces uno de los mejores sitios para el conec-te [la compraventa de drogas] [...] Ahí nos explotaron los primeros aceites [LSD] [...] Esta banda tachaba a los chavos de Hermosillo de fresas [...] Para mí ese es el origen de los "Azules".

Del testimonio de Mario Licón también pueden extraerse elementos de identidad importantes para el grupo: el uso de drogas y, en general, la inclinación hacia prácticas que desconocían la moralidad dominante que los rodeaba. Luis Rey Moreno (en una entrevista que le hice en junio de 2015) también coincide con esta descripción: "[los 'Azules'] éramos amigos como pandilla: nos gustaba oír música, tomar vinito, fumar mota, tomar ácidos y la chingada. ¡Un alucine!, ¡un desmadre!"

Otros elementos importantes para los "Azules" fueron la música y la literatura. Continuando con el testimonio de Luis Rey Moreno, "los 'Azules' éramos un grupo que nos juntábamos porque nos gustaba mucho leer, nos gustaba la música: el blues y el hard rock, [también] el jazz". Todos géneros musicales popularizados, sobre todo, por jóvenes de la época en otras regiones del planeta, lo

53

que reafirma que los "Azules" fueron parte del contexto de rebeldía juvenil tan característico en la época. En general, el gusto por las artes fue un elemento común del colectivo. De hecho, la Academia de Artes Plásticas de la Universidad de Sonora fue un lugar donde las prácticas y los significados de los "Azules" tuvieron especial recepción.

Lo interesante aquí es que se trataba de prácticas sociales que diferían de los comportamientos más comunes de su contexto cercano: cumplían la función de distinguirlos. Podríamos decir que constituían marcos de diferenciación social expresados a través de la vestimenta y del *performance*. Ante las prácticas y los valores dominantes que los rodeaban, los "Azules" (conscientes o no) hicieron suyos elementos que los apartaban de la aún muy conservadora sociedad sonorenses de finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Por ello, no debe extrañar la forma en que las autoridades locales actuaron frente a la presencia del colectivo: después de la detención de un grupo de "Azules" (en enero de 1972), autoridades locales y los medios de comunicación más influyentes (en especial el diario local *El Sonorense* y su director Enguerrando Tapia), lanzaron una "campana antidrogas". La campana incluyó ataques hacia las prácticas de los "Azules"; se hablaba de la "pérdida de valores" y "buenas costumbres" en la entidad. A partir de entonces, el contexto local fue más hostil hacia el grupo; con todo, se mantuvo unido algunos años más.

Aunque el arte y la cultura pueden tener contenidos políticos, a los "Azules" se les recuerda más como promotores de eventos artísticos que por un activismo político tradicional. Incluso crearon su propia revista (*Germen*), donde difundían parte de sus ideas y posturas. De dicha revista puede derivarse la estructura simbólica que dio cohesión al grupo. Algunos de los números son consultables en el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora. Citaré un fragmento del número 2:

Somos hijos del mismo destino, de la misma humanidad y amar al hombre es amar su destino. Somos hermanos para construir, para crear nuestro mundo; no haciendo Tlatelolcos ni Vietnams; ni Alianzas para el Progreso, ni despertando cada mañana pensando en el modo más efectivo de agandallar a mi competidor.

Este era un discurso que marcaba barreras con valores como la competencia y apoyaba una relación más afectiva entre los seres humanos. Desde luego, no dejan de llamar la atención las referencias a eventos como la matanza de Tlatelolco y la guerra de Vietnam, lo cual ejemplifica que eran conscientes del contexto general del que formaban parte; esto es, que sus acciones tenían sentido más allá de sus experiencias locales y particulares.

Esta colaboración en la revista *Germen* fue firmada por "R. Olvera". Supongo que se trata de Ricardo Olvera, mejor conocido como "El Hippie" (el mismo que fue detenido en la celebración de su boda), quien fue uno de los fundadores y miembros más reconocidos de los "Azules". Más adelante, continúa:

Tal parece que nos hemos asociado los hombres para destruirnos; que somos hermanos para nuestra destrucción. Y c[ó]mo va a haber "PAZ" en una sociedad como la nuestra, donde a la mayoría de los "asociados" no [les] alcanza ni [para] la papa indispensable, y donde el amor es prostituido por la falta de ella. Y donde los dirigentes se enorgullecen de su gran capacidad para engañar y explotar impunemente. Y ahora nos viene con su "PEACE & LOVE", no hay pedo con nada, todo va bien.

Lo ya dicho, esta interpretación de la realidad censura valores competitivos; ante ello, propone relaciones sociales sostenidas en significados contrarios, más fraternales. Aunque en la práctica los "Azules" cayeron en contradicciones siguiendo tales valores, me parece interesante utilizar palabras como "paz" y "amor" para exponer planteamientos políticos.

Sin embargo, aunque se esboce la interpretación de que las relaciones sociales debían ser más afectivas, la actitud no era totalmente pacifista. Así, este texto termina de la siguiente manera:

No nos dejemos engañar, no habrá paz en nuestro ánimo ni amor en nuestros corazones hasta que los conquistemos con nuestra lucha; hasta que no haya granaderos y soldados detrás de la "justicia", hasta que no haya campesinos sin tierra, ni obreros sin fábrica.

“Somos el cisma; la negación; somos los que en nada creemos, los que esperan y no reciben; somos el cisma”.

En el mismo sentido, resulta interesante analizar el eslogan de *Germen*: “Una nueva mirada para un nuevo mundo”, frase que se enmarca dentro de los cambios que estaban gestándose durante la época. Es decir, nos habla de las influencias del contexto al que los “Azules” pertenecieron.

El colectivo también relacionó sus planteamientos con su entorno cercano: en el mismo número de la revista *Germen* reproducen, para criticar, una frase que atribuían a Jesús Corella (entonces candidato a presidente de la sociedad de alumnos de la escuela preparatoria): “la preparatoria de la Uni-Son es un nido de mariguanos; tenemos que destruirlos”. Como los “Azules” se ostentaban abiertamente como consumidores de marihuana, es entendible que consideraran necesario responder a la declaración: en primer lugar, la reprodujeron en tono cómico con el título de “frase célebre para meditar”. Asimismo, le añadieron una imagen cargada de poder simbólico: una esvástica nazi. La intención era disputar los significados con que se llenaba una práctica concreta: en este caso, el consumo de marihuana. Además, es otro ejemplo de la hostilidad con que fueron recibidas sus ideas y prácticas por una parte de la sociedad sonorenses del periodo.

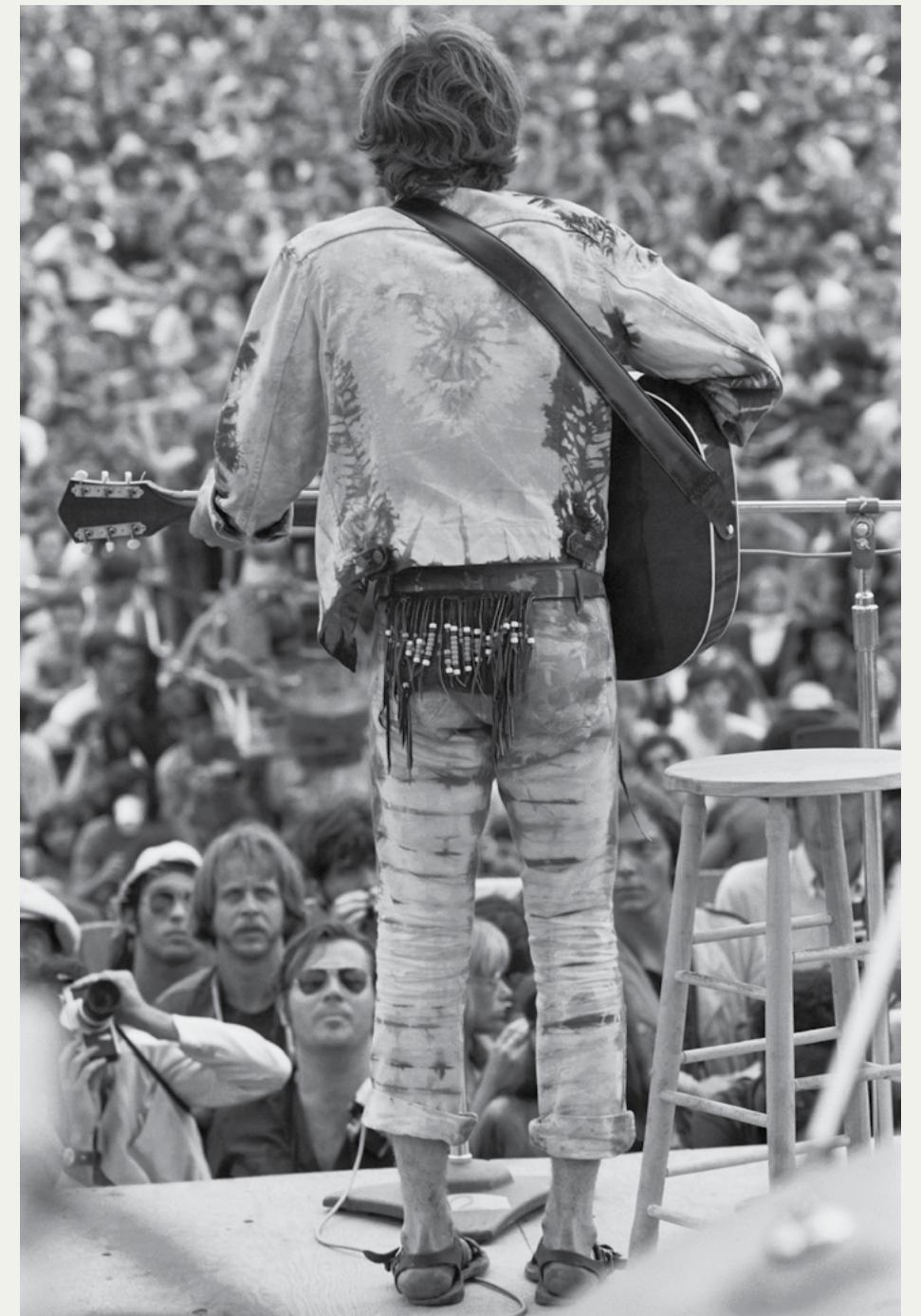
Los “Azules” fueron un colectivo juvenil compuesto de individuos que, en general, desconocía los códigos de moralidad dominantes en su entorno. Por ejemplo, se manifestaron en contra de la institución familiar monogámica y a favor del libre ejercicio de la sexualidad. Tuvie-

ron expresiones de desprecio al trabajo formal a cambio de una revalorización del ocio y la recreación. Es decir, lo que cohesionó al grupo fue, entre otros aspectos, un fuerte rechazo a los comportamientos e ideas tradicionales en torno a la vida humana, así como a los valores modernos de la productividad y la eficiencia. Además, si bien las interpretaciones de la realidad de los “Azules” se estructuraron a partir del agitado acontecer internacional del que fueron contemporáneos, resulta indudable que esta relación debió pasar por el filtro de sus experiencias cercanas y del contexto local.

En algunos aspectos, representaron una verdadera sacudida a la sociedad sonorenses de los años sesenta y setenta. Formaron identidades inéditas y muy particulares en un medio principalmente tradicional y conservador. Fueron evidencia de la indetenible ola de cambios que caracterizó a la época. Por ello, en el número 2 de la revista *Germen*, se lee:

Somos el cisma; la negación; somos los que en nada creemos, los que esperan y no reciben; somos el cisma [...] Estamos hartos del estereotipo, del tótem, del mito, del rito, de todo. No somos pesimistas, no somos anarquistas, somos el cisma [...] Destruye al gusano que destruye tu mente, mátalos tú mismo. Piensa, destrúyete y libérate. Despierta al mundo nuevo, a la luz del nuevo concepto de vivir, vive ahora y juzga ahora. Mañana no existe y cuando llegue será hoy. Piensa y destruye.

iv
Escena de Woodstock Music and Art Fair, 1969. Fotografía de Tullio Saba, Flickr commons.



PARA SABER MÁS

AGUSTÍN, JOSÉ, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996.

GALAVIZ, CUITLAHUAC, “La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora”, tesis de maestría en Sociología Política, Instituto Mora, 2016, en <<https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1018/140>>.

MORENO FERNÁNDEZ, SILVIA, “Nueva era y contracultura”, *Casa del Tiempo*, 2005, en <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/julio_agosto2005/51_62.pdf>.

VERDUGO, JOEL, “Los ‘Azules’: nihilismo y contracultura en el norte de México” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM, 2011, pp. 331-354.